

Camino de la JMJ 2011

Tema 3

Nacido de María Virgen: Verdadero Dios y verdadero hombre

Objetivos del tema: Contemplar el misterio de la Encarnación y el nacimiento de Jesús, el Señor, según sus dimensiones propias, ayudando a recuperar, así, el asombro ante la Misericordia de Dios que se revela en este Misterio. Profundizar y ayudar a vivir las claves fundamentales de la venida del Hijo de Dios en carne, y del encuentro con Cristo.

Síntesis:

1. La respuesta de Dios es una Persona, tiene nombre: Jesús. Por eso la cuestión fundamental para el cristiano es conocer y amar a Jesús: convivir con Él.
2. El corazón cristiano se asombra ante el misterio de la Encarnación: el abajamiento de Dios y su condescendencia; la colaboración de la libertad humana, tal y como se ve en el misterio de la Virgen María; la humanidad de Dios.
3. El misterio de la Encarnación inaugura el método que Dios ha elegido para manifestarse: el método del encuentro. Los encuentros de Jesús narrados por los Evangelios. El encuentro con Cristo como inicio de un camino y de una experiencia de convivencia con Él.

Preguntas iniciales para ayudar al animador:

¿Crees que Jesucristo es respuesta a la pregunta por el Sentido, el Horizonte, la Orientación de la Vida? ¿Qué es, para ti, la Amistad con Jesús? ¿Qué significa para ti la frase “Conocer más profundamente a Jesús, para más amarlo y seguirle”? ¿Conoce la gente que te rodea a Jesucristo, sabe quién es, es importante en su vida? ¿Qué conoces tú de Jesucristo? ¿Te sientes amado por Dios? ¿Cómo crees que es el Amor de Dios? ¿Conoces a alguien que se ha encontrado con Jesús?

Primera sesión: contenido.

1. La respuesta tiene un nombre

«José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu esposa, porque lo concebido en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1, 20-21). La respuesta personal que Dios ha ofrecido humanamente a nuestra sed de infinito, su propio Hijo, supera todos nuestros deseos. Es absolutamente sobreabundante. Y, sin embargo, como dice el ángel a José - cuyo corazón se había llenado de temor ante algo incomprensible para él - dicha respuesta es lo más concreto que existe, tiene hasta un nombre preciso: Jesús.

La respuesta de Dios a la humanidad es una Persona: su Hijo Jesús. Es importantísimo que no pasemos por alto esta afirmación: **Dios no ha querido respondernos dictándonos unos principios doctrinales o enseñándonos un camino moral para que pudiésemos recorrerlo.** El Papa nos lo enseña al principio de la encíclica *Deus caritas est*: «**No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva**» (*DCE I*). Dios nos ha respondido enviando a su Hijo. Un Hijo al que podemos llamar con su nombre propio: Jesús.

Por eso la tarea fundamental de la vida es la amistad con Jesús, conocerle y amarle. Convivir con Jesús sacia permanentemente la sed de nuestro corazón. Es impresionante que el Evangelio describa la primera intención de Jesús al elegir a sus amigos más directos, los doce, con estas palabras: «instituyó doce para que estuvieran con él» (Mc 3, 14). Estar con Cristo: es la respuesta, es el camino, esto es ser cristiano. Y esto, atención, es el contenido de la vida: porque la vida se nos ha dado para que nuestro corazón se sacie, para que seamos felices.

Normalmente cuando nos hacemos amigos de alguien, vamos

conociendo, poco a poco, su vida: quiénes son sus padres, dónde ha nacido y crecido, qué es lo que le gusta y lo que prefiere evitar. También **la amistad con Jesucristo implica conocerle más y más, para más amarle y seguirle**. El misterio de la Navidad es una ocasión privilegiada para profundizar en el conocimiento de Jesús.

2. El asombro ante Dios hecho hombre

Jesús, lo hemos visto, es la respuesta de Dios que sale humanamente a nuestro encuentro: Dios y hombre verdadero. Quizá estemos demasiado acostumbrados a escuchar estas palabras como para volver a conmovernos con lo que anuncian y significan. A veces decimos "Dios se ha hecho hombre", con la misma intensidad de "hoy hace frío": ¡como si fuese lo más normal del mundo! Y, sin embargo, basta detenerse un momento y repetir estas palabras pensando lo que decimos, para que el asombro y la conmoción nos invadan: Dios se ha hecho hombre.

Es importante que contemplemos la verdad de estas palabras.

a) Dios se abaja para encontrar humanamente a los hombres.

El **Nuevo Testamento** nos ofrece numerosos pasajes que nos pueden ayudar a acercarnos de manera nueva a este misterio de misericordia:

- «El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José, y antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo» (Mt 1, 18).
- «El ángel les dijo: No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (Lc 2, 10-12).
- «Y la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad» (Jn 1, 14).

- «Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo: El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre» (Flp 2, 5-7).
- «De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo» (Heb 1, 1-2).
- «Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, - pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, que estaba con el padre y que se nos manifestó - lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros» (1Jn 1, 1-3).

Todos estos textos nos hablan de un hecho concreto: Dios ha nacido. Dios, siendo Dios, ha querido hacerse hombre para poder ser visto, oído y tocado; para poder hablar humanamente a los hombres, para ser salvador del pueblo. Se trata de un hecho desconcertante porque implica un **"abajamiento de Dios"**. La tradición de la Iglesia usa una palabra muy expresiva para referirse a la **voluntad amorosa de Dios de salir a nuestro encuentro, haciéndose hombre como nosotros: condescendencia.**

Una palabra que muestra la absoluta gratuidad y el abismo de amor de la Encarnación del Señor. Un antiquísimo himno litúrgico - el Te Deum - describe esta condescendencia cantando: *"Tu, ad liberandum suscepturus hominem, non horruisti Virginis uterum"*, Tú, para liberar al hombre, aceptaste la condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen. La traducción española del himno enmascara un poco el original latín: **¡la Iglesia canta, llena de asombro, que a Jesús no le ha producido horror ser concebido en el seno de la Virgen!**

El misterio de la Encarnación expresa, por tanto, el amor gratuito y

desbordante de Dios por nosotros. Un amor tan sobreabundante que no teme hacerse en todo igual al amado, menos en el pecado.

b) Dios, para manifestarnos su amor, cuenta con nosotros

La sobreabundancia del amor de Dios se manifiesta de manera particular en el hecho de que nos llama a colaborar con Él. Dios se ha hecho hombre a través del sí de María Virgen:

- «Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando donde ella estaba dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo". Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin". María respondió al ángel: "¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?". El ángel le respondió: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios". Dijo María: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra". Y el ángel dejándola se fue» (Lc 1, 26-28).

El amor no impone. Quien ama invita al amado a responder, espera su sí como el don más precioso. Contemplando el misterio de la Encarnación, podemos reconocer que Dios llama discretamente a nuestra puerta, pide la ayuda de la libertad del hombre - la libertad inocente de María, la Inmaculada - para poder entregarse a él y amarle.

La condescendencia del amor de Dios llega hasta solicitar la colaboración de su criatura en la obra de la salvación. Por ello

contemplando el misterio de la Encarnación a través del sí de la Virgen, **podemos aprender la verdad y el valor de la libertad.** La libertad, - «uno de los más preciados dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre», como dice don Quijote a Sancho (*II, LVIII*)- es, ante todo, la capacidad de **decir sí, de adherirse al designio de amor de Dios.** Y el hombre es el único ser de la creación que puede decir sí a su Creador, que puede ser un verdadero interlocutor, que puede libremente amarle. En la vida de la comunidad cristiana, el hombre aprende permanentemente el significado y el valor de la libertad. Y cuando dicha libertad decae por el pecado, el cristiano es recuperado y sus heridas son curadas con el bálsamo de la misericordia.

Un gesto sencillo recuerda cotidianamente a los cristianos que Dios les llama a colaborar con Él, que la libertad es el don precioso que Dios les ha concedido para poder amar: *la oración del Ángelus*. Tres veces al día - en algunos pueblos todavía se oyen las campanas que llaman a oración - recitando las palabras del ángel y del Ave María, somos llamados a reconocer el gran misterio de Dios que se hace hombre.

c) La "humanidad" de Dios

El misterio de la Encarnación nos permite, por último, hablar - ¡paradójicamente! - de la humanidad de Dios. Así lo hace el texto latino de la Carta a Tito: «Cuando se manifestó benignitas et humanitas Dei (la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres)» (*Tt 3, 4*).

Ya hemos dicho que Dios ha querido responder humanamente al hombre. Esto significa que el camino que Él ha elegido, el lenguaje que ha preferido, ha sido el camino y el lenguaje de los hombres: Dios habla con palabra humana. Por eso, **desde que Dios se ha hecho hombre, para conocerle y amarle, para verle, oírle y tocarle - como dice san Juan - la vía que se nos ofrece es Jesús de Nazaret. Y en Él todo lo humano.**

La Iglesia no deja de recordárnoslo cuando afirma que **nada humano nos es ajeno:** «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos

sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia, por ello, se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia» (*Gaudium et spes 1*).

3. Encontrarse con Jesús

Los Evangelios de la infancia nos narran el nacimiento de Jesús. Los ángeles, los pastores, los magos fueron testigos de este hecho inaudito: Dios se hace hombre y nace en Belén. **Los prodigios de la noche de Navidad**, sin embargo, **tuvieron su continuidad en la normalidad de la vida cotidiana de la familia de Nazaret**. Y lo hicieron durante treinta años. El Evangelio nos dice simplemente que Jesús, tras el episodio del encuentro con los doctores en el templo a la edad de doce años, «bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Y Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres» (Lc 2, 51-52). Creciendo Jesús se dio a conocer. Dios hecho hombre salió al encuentro de los que le rodeaban: concretamente, en la historia de cada día, en medio de sus faenas cotidianas.

El camino que Dios ha elegido para comunicarse a los seres humanos - hacerse uno de ellos, hacerse hombre - adquiere toda su densidad a través del método normal y cotidiano con el que nos conocemos entre nosotros: el método del encuentro.

Los Evangelios nos narran los encuentros de Jesús con los hombres y mujeres de su tiempo. Encuentros que acontecen en las circunstancias normales de la vida, las circunstancias que todos vivimos: la boda de unos amigos (*cf.* Jn 2, 1-10), la muerte de un hijo (*cf.* Lc 7, 11-17), la enfermedad (*cf.* Mt 8, 1-17), un paseo con los amigos (*cf.* Mc 2, 23-28).

Como nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica, «los

Evangelios fueron escritos por hombres que pertenecieron al grupo de los primeros que tuvieron fe (*cf. Mc 1, 1; Jn 21, 24*) y quisieron compartirla con otros. Habiendo conocido por la fe quién es Jesús, pudieron ver y hacer ver los rasgos de su Misterio durante toda su vida terrena.

Desde los pañales de su natividad (*Lc 2, 7*) hasta el vinagre de su Pasión (*cf. Mt 27, 48*) y el sudario de su resurrección (*cf. Jn 20, 7*), **todo en la vida de Jesús es signo de su Misterio**. A través de sus gestos, sus milagros y sus palabras, se ha revelado que "en él reside toda la plenitud de la Divinidad corporalmente" (*Col 2, 9*). Su humanidad aparece así como el "sacramento", es decir, el signo y el instrumento de su divinidad y de la salvación que trae consigo: lo que había de visible en su vida terrena conduce al misterio invisible de su filiación divina y de su misión redentora» (*n. 515*).

De todos los encuentros de Jesús leamos el **episodio de Zaqueo**. En esta página evangélica podemos percibir algunos rasgos fundamentales de lo que significa encontrarse con Jesús:

«Habiendo entrado en Jericó atravesaba la ciudad. Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: "Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa". Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. Al verlo, muchos murmuraban, diciendo: "Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador". Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: "Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo". Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también este es hijo de Abraham, pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido"» (*Lc 19, 1-10*).

Jesús sale a nuestro encuentro sin que nosotros lo merezcamos, sin que tengamos ningún título que nos haga dignos de encontrarle. Más aún: la razón por la que sale a nuestro encuentro es que **necesitamos ser salvados**. Jesús sale a nuestro encuentro porque viene a buscarnos, a nosotros que estábamos perdidos. Viene a buscarnos y se dirige a nosotros

pronunciando nuestro nombre. La conmoción del corazón de Zaqueo al oír su nombre, es la misma que la de san Pablo cuando dice: Cristo «me amó y se entregó a sí mismo por mí» (*Gal 2, 20*). El encuentro gratuito con Jesús **llena el corazón de Zaqueo de alegría**: es el signo de la presencia de Dios en la vida. Esa alegría que nace de la conciencia de ser amado, y amado hasta el punto de que nuestro pecado es redimido y abrazado, sumergido en un océano de misericordia. Y **a tanto amor el hombre quiere corresponder**: es el **deseo de cambiar, de seguir a Jesús**. El encuentro con Jesús, que es un encuentro de salvación, pone siempre al hombre ante la decisión de seguirle, de cambiar, de convertirse. De nuevo nuestra libertad vuelve a ser protagonista, de nuevo el amor llama a la libertad del hombre a colaborar con él.

En todos los encuentros de Jesús que nos narran los Evangelios podemos descubrir estos rasgos: **la vida cotidiana de los hombres muestra su necesidad, Jesús se apiada de ella y sale a su encuentro, la salva y colma el corazón de alegría, de paz, y entonces el hombre desea seguirle, cambiar.**

Pero **el encuentro con Jesús es el inicio de un camino**. Miles de personas le encontraron. Algunos empezaron a seguirle. A unos pocos les invitó a convivir con Él más estrechamente. En el camino de seguimiento de Jesús la libertad de los discípulos - ¡y hoy la nuestra! - se ponía en juego día a día. Conviviendo con Él aprendieron a conocerle, le escuchaban, le veían tratar a la gente, conmoverse por su necesidad, reprocharles su obcecación o su hipocresía. Fue un camino en el que compartieron la humanidad de Dios. Y en ese camino, poco a poco, creció el conocimiento y el amor por Jesús.

Una tarde, viendo que muchos le habían abandonado, «Jesús dijo entonces a los Doce: "¿También vosotros queréis marcharos?". Le respondió Simón Pedro: "**Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios**» (*Jn 6, 67-69*). Dios se ha hecho hombre y nos ha salido al encuentro para que cada uno de nosotros, un día, podamos hacer nuestras las palabras de Pedro.

Textos complementarios

Palabra de Dios

"Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción" (Gálatas 4, 4-5).

"En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. El sostiene el universo con su palabra poderosa" (Hebreos 1, 1-3).

"Estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: -Éste es el Cordero de Dios.

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús; se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: -¿Qué buscáis? Ellos le contestaron: -Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives? Él les dijo: -Venid y lo veréis.

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde" (Juan 1, 35-39).

"Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía -la de la ley-, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos" (Filipenses 3, 8-11).

"Dijo Jesús a Tomás: - Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.

Felipe le dice: - Señor, muéstranos al Padre y nos basta.

Jesús le replica: - Hace tanto tiempo que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Lo que yo digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras" (Juan 14, 6-10).

Santos Padres

"Ha aparecido la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor al hombre. Gracias sean dadas a Dios, que ha hecho abundar en nosotros el consuelo en medio de esta peregrinación, de este destierro, de esta miseria. (...) Un niño se nos ha dado, pero en quien habita toda la plenitud de la divinidad. Ya que cuando llegó la plenitud del tiempo, hizo también su aparición la plenitud de la divinidad. Vino en carne mortal para que, al presentarse así ante quienes eran carnales, en la aparición de su humanidad se reconociese su bondad. Porque, cuando se pone de manifiesto la humanidad de Dios, ya no puede mantenerse oculta su bondad. ¿De qué manera podía manifestar mejor su bondad que asumiendo mi carne?"

(SAN BERNARDO ABAD, Sermón 1 en la Epifanía del Señor, 1-2).

"Fue el Padre quien envió la Palabra, al fin de los tiempos. Quiso que no siguiera hablando por medio de un profeta, ni que se hiciera adivinar mediante anuncios velados; sino que le dijo que se manifestara a rostro descubierto, a fin de que el mundo, al verla, pudiera salvarse.

Sabemos que esta Palabra tomó un cuerpo de la Virgen, y que asumió al hombre viejo, transformándolo. Sabemos que se hizo hombre de nuestra misma condición, porque, si no hubiera sido así, sería inútil que luego nos prescribiera imitarle como maestro. Porque, si este hombre hubiera sido de otra naturaleza, ¿cómo podría ordenarme las mismas cosas que él hace, a mí, débil por nacimiento, y cómo sería entonces bueno y justo?

Para que nadie pensara que era distinto de nosotros, se sometió a la

fatiga, quiso tener hambre y no se negó a pasar sed, tuvo necesidad de descanso y no rechazó el sufrimiento, obedeció hasta la muerte y manifestó su resurrección, ofreciendo en todo esto su humanidad como primicia, para que tú no te descorazones en medio de tus sufrimientos, sino que aun reconociéndote hombre, aguardes a tu vez lo mismo que Dios dispuesto para él"

(SAN HIPÓLITO PRESBITERO, Refutación de todas las herejías, cap. 10, 33-34).

Catecismo de la Iglesia Católica

464 El acontecimiento único y totalmente singular de la Encarnación del Hijo de Dios no significa que Jesucristo sea en parte Dios y en parte hombre, ni que sea el resultado de una mezcla confusa entre lo divino y lo humano. Él se hizo verdaderamente hombre sin dejar de ser verdaderamente Dios. Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. La Iglesia debió defender y aclarar esta verdad de fe durante los primeros siglos frente a unas herejías que la falseaban.

516 Toda la vida de Cristo es Revelación del Padre: sus palabras y sus obras, sus silencios y sus sufrimientos, su manera de ser y de hablar. Jesús puede decir: "Quien me ve a mí, ve al Padre" (Jn 14,9), y el Padre: "Este es mi Hijo amado; escuchadle" (Cf Mc 9, 2-7).

Segunda Sesión: Cuestionario.

1. Vamos a fijarnos, en primer lugar, en *cómo conocer a Jesús, el Señor*. Estamos acostumbrados a mirar las cosas con una mentalidad científica, que sirve para formular modelos explicativos de la realidad física, pero que no vale para comprender las cosas importantes de la vida. Hemos visto en este tema que conocer a Jesús implica encontrarse con Él, conocerlo mejor para más amarlo y seguirlo. *Mirando la realidad* que nos rodea, y mirando la escena del nacimiento del Señor en Belén, vamos a pensar qué actitudes tienen los que acogen a Jesús, que nace pobremente en un establo. *Fijémonos especialmente* en María y en José, en los pastores, en los Sabios de Oriente. Ahora, *piensa en una persona* en la que veas presente alguna de estas actitudes, y pon un ejemplo, de algo que haya hecho o dicho esa persona, donde se vea que acoge al Señor en su vida.

2. Vamos ahora a *orar con la Palabra de Dios*. Nos fijaremos hoy especialmente en el *encuentro del Señor con Zaqueo (Lc 19, 1-10)*. Teniendo en cuenta, a partir de lo que el tema nos dice acerca de este encuentro, el modo como Jesucristo invita a Zaqueo y la respuesta de él, ¿qué implicaciones sacas para tu vida: en los estudios, en la oración, en la búsqueda de tu vocación, en la relación con los demás...?

3. Ahora, para terminar, vamos a concretar lo que hemos contestado en la pregunta 2, para que nos ayude en nuestra vida diaria. Por tanto, vamos a entresacar una de las implicaciones anteriores, y vamos a ponernos un *compromiso, concreto, sencillo, realizable en un tiempo y lugar determinados*, que nos ayude a encontrarnos con el Señor como el tema nos ha propuesto. Además, vamos a hacer, entre todos, un compromiso común, para ayudar a otros, dentro de la parroquia, movimiento o asociación donde vivimos nuestro ser cristiano, o en el lugar donde estudiamos o trabajamos, a que puedan descubrir a Jesucristo.

Dinámica: déjate encontrar por el Señor.

En esta dinámica vamos a repartir alternativamente varias experiencias de encuentros con el Señor.

Después, vamos a rellenar una ficha, para que podamos comprender bien todo lo que significa el encuentro del Señor con la persona que nos ha tocado.

Para terminar, vamos a rellenar una segunda ficha con nuestra vida, aplicando en ella lo que hemos contestado en la ficha del personaje.

Los personajes serán Zaqueo, Bartimeo, el Joven Rico, Pedro, María Magdalena, Pablo.

Las citas a partir de las que rellenaremos la ficha:

Zaqueo: Lc 19, 1-10.

Bartimeo: Mc 10, 46-52.

El Joven Rico: Lc 18, 18-23.

Pedro: Lc 5, 1-11.

María Magdalena: Jn 20, 10-18.

Pablo: Hch 9, 1-19.

Aquí tenemos la ficha:

El Encuentro con Cristo	Cristo se encuentra con _____	Cristo se encuentra conmigo
¿Dónde y cuándo se produce el Encuentro?		
¿Quién toma la iniciativa?		
¿Qué es lo que pasa, cómo se produce el Encuentro?		
¿Qué dice Jesús?		
¿Qué responde la persona?		
¿Cuál es la consecuencia del Encuentro?		
¿Qué diferencias encuentras en esa persona antes y después de conocer al Señor?		

Sesión 4. Oración – Revisión – Camino de la JMJ.

Oración

- *Canto de entrada.*

- *Saludo inicial:*

(Acompañante) Dios mío, ven en mi auxilio.

(Todos) Señor, date prisa en socorrerme.

(Acompañante) Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

(Todos) Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

- *Himno de inicio (Liturgia de las Horas).*

¿Qué tengo yo, que mi amistad
procuras?

¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno a
oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas
duras,
pues no te abrí!; ¡qué extraño
desvarío,

si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

Cuántas veces el ángel me decía:
"Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar
porfía"!

¡Y cuántas, hermosura soberana:
"Mañana le abriremos", respondía,
para lo mismo responder mañana!

- *Palabra de Dios:*

De la Carta a los Filipenses (3, 8-11)

"Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía -la de la ley-, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos".

Palabra de Dios.

- *Texto para meditación (CEC 516):*

Toda la vida de Cristo es Revelación del Padre: sus palabras y sus obras, sus silencios y sus sufrimientos, su manera de ser y de hablar. Jesús puede decir: "Quien me ve a mí, ve al Padre" (Jn 14,9), y el Padre: "Éste es mi Hijo amado; escuchadle" (Cf Mc 9, 2-7).

- *Peticiones (cada uno expresa libremente lo que quiere pedir al Señor).*
- *Padrenuestro y Avemaría.*

● *Oración final*

Santa María, Madre de Dios

Santa María, Madre de Dios,
tú has dado al mundo la verdadera luz,
Jesús, tu Hijo, el Hijo de Dios.
Te has entregado por completo
a la llamada de Dios
y te has convertido así en fuente
de la bondad que mana de Él.
Muéstranos a Jesús. Guíanos hacia Él.
Enséñanos a conocerlo y a amarlo,
para que también nosotros
podamos llegar a ser capaces
de un verdadero amor
y ser fuentes de agua viva
en medio de un mundo sediento.

(BENEDICTO XVI, Deus caritas est, 42)

● *Canto final.*

Revisión de las cuatro sesiones.

Sesión 1: Formación: Nacido de María Virgen: Verdadero Dios y Verdadero Hombre. ¿En qué te ha ayudado? ¿Te ha parecido bien el contenido, y la forma en que lo hemos visto?

Sesión 2: Cuestionario: ¿Qué te han parecido las preguntas? ¿Te has hecho ya tu Plan de Vida, y vas integrando el compromiso en él? ¿Vas aprendiendo a mirar la realidad con los ojos de la fe, te ayuda a ello la pedagogía del tema que hemos visto?

Sesión 3: Dinámica: ¿Has captado el fondo de lo que se pretendía con la dinámica? ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención? ¿Qué cambiarías?

Sesión 4: Oración. ¿Qué te ha parecido la oración? ¿Oras cada día, en algún momento concreto? ¿Qué puedes hacer para orar un poco más?

Camino de la JMJ: repartimos y leemos el folleto que nos invita a la JMJ.

El folleto de la JMJ se puede pedir al Secretariado Diocesano de Pastoral de Juventud, al párroco o responsable de la Asociación, Movimiento, Colegio o Cofradía, o bien se puede descargar desde este enlace:

http://www.pjmalaga.es/materiales/JMJ/flayer_jmj.pdf